

¿QUIÉN SOY?

Yo soy la sal de la tierra (Mateo 5:13).

Yo soy la luz del mundo (Mateo 5:14).

Soy hijo de Dios (Juan 1:12).

Soy una rama de la vid verdadera, un canal de la vida de Cristo (Juan 15:1,5).

Soy amigo de Cristo (Juan 15:15).

Soy elegido de Cristo y puesto para llevar fruto (Juan 15:16).

Soy siervo de justicia (Romanos 6:18).

Soy siervo de Dios (Romanos 6:22).

Soy hijo de Dios; Dios es mi Padre (Romanos 8:14, 15; Gálatas 3:26; 4:6).

Soy coheredero con Cristo, tengo parte en su herencia (Romanos 8:17).

Soy templo, morada de Dios. Su Espíritu y su vida moran en mí (1 Corintios 3:16, 6:19).

Estoy unido al Señor y soy un espíritu con él (1 Corintios 6:17).

Soy miembro del cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:27; Efesios 5:30).

Soy nueva criatura (2 Corintios 5:17).

Estoy reconciliado con Dios y soy ministro de reconciliación (2 Corintios 5:18, 19).

Soy hijo de Dios y uno con Cristo (Gálatas 3:26,28).

Soy heredero de Dios, puesto que soy su hijo (Gálatas 4:6,7).

Soy santo (1 Corintios 1:2; Efesios 1:1; Filipenses 1:1; Colosenses 1:2).

Soy hechura de Dios, creado en Cristo para buenas obras (Efesios 2:10).

Soy conciudadano con la familia de Dios (Efesios 2:19).

Soy un prisionero de Cristo (Efesios 3:1; 4:1).

Soy justo y santo (Efesios 4:24).

Soy ciudadano del cielo, sentado en lugares celestiales (Efesios 2:6; Filipenses 3:20).

Estoy escondido con Cristo en Dios (Colosenses 3:3).

Soy expresión de la vida de Cristo, porque Él es mi vida (Colosenses 3:4).

Soy escogido de Dios, santo y amado (Colosenses 3:12; 1 Tesalonicenses 1:4).

Soy hijo de luz y no de las tinieblas (1 Tesalonicenses 5:5).

Soy partícipe del llamamiento celestial (Hebreos 3:1).

Soy participante de Cristo; participo de su vida (Hebreos 3:14).

Soy una de las piedras vivas de Dios, edificado en Cristo como casa espiritual (1 Pedro 2:5).

Soy linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios (1 Pedro 2:8, 10).

Soy extranjero y peregrino en este mundo donde vivo de paso (1 Pedro 2:11).

Soy enemigo del diablo (1 Pedro 5:8).

Soy hijo de Dios, y el maligno -el diablo- no me toca (1 Juan 5:18).

Yo *no* soy el gran Yo Soy (Éxodo 3:14; Juan 8:24, 28, 58), pero por la gracia de Dios soy lo que soy (1 Corintios 15:10)